

NOTAS, INFORMES Y DOCUMENTOS DE POLÍTICA EXTERIOR DE OTROS PAÍSES

Una mirada al Siglo del Pacífico*

Bob Hawke

Desde cualquier punto de vista, este año del Bicentenario ha sido un periodo extraordinariamente intenso y constructivo en el manejo de las relaciones internacionales australianas. El hecho de que Australia celebre el 200 aniversario de la colonización europea nos ha colocado, tal vez como nunca antes, bajo el microscopio del mundo. Para finales de este año, los líderes de más de 30 países habían aceptado la invitación para celebrar con nosotros el Bicentenario. Algunos de ellos vinieron de países con los cuales tenemos vínculos históricos únicos, como el Reino Unido e Irlanda; otros, de aquellos que han sido fuente de inmigraciones masivas hacia este país durante años, como Italia, Grecia y Holanda, o el dinamo europeo, Alemania Occidental; otros más han sido grandes participantes en el dinamismo económico de nuestra cercana región asiática, como Japón y la República de Corea; y nuestros múltiples vecinos en el Pacífico, desde los Estados federales de Micronesia, en el norte, hasta Nueva Zelanda, en el sur.

Esta semana espero con gran placer hablar con el primer ministro de Singapur, Lee Kuan Yew, y el primer ministro de la República Popular de China, Li Peng. Asimismo, la próxima semana el señor Sartzetakis, presidente de Grecia, estará en Canberra.

Como primer ministro tendré el privilegio de desempeñar el papel de anfitrión de estos visitantes, y puedo asegurarles que esta será una regocijante y valiosa experiencia.

El hecho de que muchos de nuestros amigos hayan entregado tanto tiempo y energías para esas visitas, y la generosidad de haberse comprometido en tan memorables eventos del Bicentenario, como la Exposición y el Desfile de Grandes Navíos, da fe de la alta consideración generalizada de la que es objeto Australia en el contexto internacional.

En realidad, muchas de las visitas abrieron nuevos capítulos en nuestras relaciones. En este punto me refiero específicamente a la primera ministra británica, Margaret Thatcher, al canciller de la República Federal de Alemania, Helmut Kohl, al primer ministro de Japón, Noboru Takeshita, y al presidente Roh de la República de Corea.

De muchas maneras específicas, las visitas abrieron la vía a proyectos que serán de beneficio perdurable para Australia en diversos campos. Para dar sólo un ejemplo, instituciones académicas en Corea y Australia, incluyendo la Universidad Nacional Australiana en Canberra, están desarrollando ya una propuesta para conjuntar proyectos de investigación, enfocándose a las relaciones económicas entre ambos países y su interés común en el Pacífico, así como en el comercio global y la política económica en los noventa.

Mis encuentros con jefes de Estado y de gobierno este año me presentaron la gran oportunidad de explicar la posición australiana en importantes asuntos internacionales y bilaterales para que pudieran ser tomados en cuenta por el interés mundial que actualmente existe alrededor de esos asuntos. Como resultado de esas discusiones los intereses australianos en importantes asuntos globales, regionales y bilaterales —tales como el futuro del sistema comercial multilateral, las perspectivas de futuros controles sobre los arsenales nucleares y de la economía mundial—, así como un sinnúmero más de asuntos específicos, se encuentran tanto mejor informados como más ampliamente entendidos de lo que estaban en enero pasado.

Además de esas oportunidades directas para el ejercicio de nuestra política exterior, el Bicentenario también proporcionó a los australianos una valiosa y refrescante visión acerca de su lugar en el mundo. Nos recordó dos verdades fundamentales: que nuestros eslabones históricos nos han dado grandes depósitos de fuerza, sumamente notables en la herencia de las instituciones de gobierno democrático y el régimen de justicia; y al mismo tiempo, nuestros imperativos geográficos y económicos nos eslabonan de manera inextricable con la región más dinámica del mundo, desde el punto de

* Discurso del primer ministro de Australia, Bob Hawke, en la Conferencia Conjunta del Instituto Australiano de Asuntos Internacionales y la Sociedad sobre Asia, Canberra, 14 de noviembre de 1988. Tomado de *Australian Foreign Affairs Record*, núm. 11, vol. 59, noviembre de 1988, Canberra, Departamento de Asuntos Exteriores y Comercio. Traducción del inglés por Mónica Braun Guillén y Alberto López García, revisada por José Luis León M.

vista económico, es decir, la Cuenca del Pacífico.

Las implicaciones prácticas de nuestra extensa exposición al mundo este año son obvias. Han servido para reforzar la determinación de mi gobierno de que ya han pasado los días de esa defensiva introversión, un poco xenófoba y desconfiada de sí misma, que Australia mostraba ante el mundo.

En lo que se refiere al carácter de nuestra política económica estamos resueltos a que nuestro futuro se asocie con la competencia libre y abierta a través del comercio multilateral, la inversión sin obstáculos y, especialmente, el involucramiento con Asia en el Pacífico. En las relaciones industriales domésticas, estamos convencidos de que nuestra a veces estéril confrontación del pasado, está siendo reemplazada permanentemente por un esfuerzo productivo conjunto, el cual está ya haciendo de nosotros una fuerza económica más considerable. En política de defensa, estamos construyendo, dentro de nuestras relaciones de alianza, mayor capacidad de autosuficiencia. En nuestras políticas de inmigración, hemos determinado que los restos de la antigua política "Australia Blanca" están muertos y sepultados, y esa selección de procedimientos queda completamente libre de toda discriminación racial.

Déjenme también decir que ciertamente no es tiempo que el trabajo que implica la construcción de la amistad internacional sea atribución exclusiva de los gobiernos.

Los australianos han sido orgullosos anfitriones de un número sin precedente de turistas, hombres de negocios, académicos, estudiantes y otros visitantes. Confío en que nuestros visitantes no se han ido defraudados por lo que han visto. Ese es el contacto persona a persona que forma los cimientos de una afortunada política exterior, y el crecimiento positivo a dicho nivel durante este año ha apuntado el fortalecimiento de las relaciones de gobierno a gobierno.

Por todas estas razones, entonces, felicito a los organizadores de esta conferencia "Visión inicial de los asuntos del Asia" por el modo oportuno en el cual han reunido a una muy amplia gama de especialistas en asuntos vitales para temas de investigación sobre Australia y nuestra región asiática.

Me siento entre amigos cercanos, puesto que en el pasado he hablado tanto en el Instituto Australiano de Asuntos Internacionales como ante la Sociedad sobre Asia. Estoy particularmente satisfecho al notar el papel jugado en la organización de esta conferencia por la CRA, compañía que ha estado a la vanguardia de los compromisos de negocios australianos en Asia desde los sesenta.

El reto a los participantes de esta conferencia es el identificar los mayores cambios que están to-

mando lugar en la región y sus efectos en futuras direcciones.

Cuando hablé ante el Instituto Australiano de Asuntos Internacionales en agosto de 1983 —sólo unos cuantos meses después de haber asumido el gobierno— manifesté que el destino de Australia estaba irremediamente asociado a nuestra región. Dije entonces que nos encontrábamos en búsqueda de instrumentar varias políticas relevantes y mejor planeadas para lograr una relación fructífera y constructiva con los países de esta región. Nadie podrá dudar que hemos hecho bastante por alcanzar esa meta.

Nuestra región incluye a la nación más populosa del mundo, a una superpotencia económica, y a varias economías recién industrializadas. Es una zona de diversidad cultural, de creciente importancia estratégica y que, incuestionablemente, está dotada del desarrollo económico más rápido del mundo.

Se ha vuelto un lugar común predecir que estamos entrando al "Siglo del Pacífico". Con base en las tasas de crecimiento económico que en años recientes han visto a cierto número de países del Pacífico occidental crecer entre dos y tres veces más rápidamente que el promedio de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), ésta es una sólida predicción.

Por cierto, Australia reconoce cada vez que nuestras perspectivas futuras dependen de la habilidad para incorporarnos exitosamente a las oportunidades y cambios que están tomando cuerpo en la región.

A principios de los cincuenta, menos del 20% de nuestras exportaciones se orientaron a los países del Pacífico Occidental. Hoy, 50% de las exportaciones australianas se dirigen hacia dicha región, que a su vez provee el 41% de nuestras importaciones. Pero también creo muy firmemente que la predicción del "Siglo del Pacífico" no se cumplirá automáticamente.

Como dije en la Conferencia de Singapur, la cual fui invitado a pronunciar en 1987, cumplir esas expectativas requerirá arduo trabajo y un entendimiento claro tanto de nuestros desafíos como de nuestro potencial. La región asiática del Pacífico ha sido progresivamente caracterizada por dos atributos poderosos y mutuamente reforzantes: la estabilidad política y los crecientes niveles de vida.

El desarrollo económico contribuye al mejoramiento de los niveles de vida, al fortalecimiento de las instituciones políticas nacionales y, en consecuencia, a la estabilidad regional; por su parte, un ambiente político estable provee de un apoyo esencial al crecimiento económico. Ambas tendencias deben mantenerse y mejorarse si estamos verdade-

ramente dispuestos a ingresar en el "Siglo del Pacífico".

Nuestra capacidad en tanto que región para dirigir abierta y constructivamente asuntos de relevancia, incluso en áreas donde existan diferencias, será de significado determinante para nuestra prosperidad regional —así como nuestra capacidad para mantener la observación al exterior y políticas adaptables han sido la fuente de los éxitos regionales hasta ahora.

En suma, debemos anticipar el cambio y necesitamos tener la flexibilidad de adaptación si queremos cosechar sus beneficios.

Con la creación del Convenio de Libre Comercio Canadá-Estados Unidos y las iniciativas hacia un mercado europeo único para 1992, podríamos estar asistiendo al surgimiento de grupos que habrán de tener efectos a largo plazo en el sistema de comercio multilateral.

La posición de Australia dentro de los grupos de comercio es clara e inequívoca: estamos comprometidos con la preservación y mejoría del comercio multilateral, que sin duda es la mejor manera de contribuir al desarrollo económico y la estabilidad de todos los países.

La cooperación regional debe ser una iniciativa positiva, que complemente y apoye los esfuerzos multilaterales para liberar el comercio internacional, y que contribuya así al crecimiento económico y la estabilidad del conjunto de las naciones.

Sería triste y posiblemente improductivo que la relevante cooperación en nuestra parte del mundo fuese vista solamente como resultado de una reacción al evidente incremento del regionalismo en algún lugar del mundo.

En este muy importante contexto, Australia está efectuando dos estudios, que tendrán relación directa en el enfoque australiano de la cooperación económica regional. Durante la visita del ministro Takeshita a Australia en julio, estuvimos de acuerdo en que funcionarios de nuestros dos países estudien las implicaciones que tiene para nuestra región —en particular para Australia y Japón— la tendencia internacional hacia la formación de bloques comerciales.

He solicitado también recientemente un reporte al doctor Ross Garnaut, ex embajador en China, sobre las implicaciones que tienen para Australia el reciente y esperado crecimiento económico y los cambios estructurales en el este de Asia. El reporte del doctor Garnaut dará aviso en respuesta al gobierno de Australia de esos desarrollos que incrementarán el potencial de beneficio para Australia y reducirá los costos de ajuste por los cambios.

El año pasado ha visto algunos signos que dan pie al incrementado, aunque reservado, optimismo acerca de las tendencias políticas en nuestra región. Tal vez en ninguna parte es esto más verda-

dero que en los significativos desarrollos que están tomando lugar en la Unión Soviética.

Hace un año casi exactamente, en mi Conferencia de Singapur de 1987, dije que Australia daría la bienvenida a compromisos de la Unión Soviética con desarrollos políticos y económicos en la región asiática del Pacífico. Aunque ese comentario fue criticado en algunos predecibles e ignorantes sectores de Australia, sigo afirmándolo ahora.

No debemos ser ingenuos. Simplemente el hecho recuerda que la política soviética, como está emergiendo, nos da razones para esperar un desarrollo más constructivo que el que hemos experimentado hasta ahora. La política soviética hacia Asia ha sido revigorizada bajo Gorbachov. Sus importantes discursos de Vladivostok en 1986 y Krasnoyarsk en septiembre reflejan la enorme prioridad de la región asiática del Pacífico para la Unión Soviética bajo su mando.

He dicho a muchos de los líderes con quienes he hablado este año, que Australia juzgará a la Unión Soviética por sus acciones antes que por sus palabras. Eso continuará así. Consistentemente con esa convicción, hemos dado cuidadosa consideración al discurso de Krasnoyarsk. Acogemos su tono positivo al convocar a la expansión de los lazos soviéticos con Estados regionales (especialmente China), su aceptación de Corea del Sur y su anuncio de una serie de medidas, que incluyen iniciativas conjuntas y la creación de zonas especiales para atraer intereses económicos regionales en el lejano este soviético.

En el otro lado de la moneda, las propuestas soviéticas sobre control de armas para la región, las cuales están enfocadas a la limitación naval, pueden complicar y debilitar nuestros intereses de seguridad. Juzgamos desbalanceada y asimétrica la oferta de terminar el uso soviético de la bahía de Cam Ranh a cambio de la retirada de Estados Unidos de las mucho más significativas prerrogativas en las Filipinas.

Pero quizá son más trascendentales los recientes signos de un acercamiento entre la Unión Soviética y China y la posibilidad de una cumbre sino-soviética el próximo año.

La atención mundial sobre la década pasada ha sido dirigida a los destacados esfuerzos del gobierno chino para remodelar la economía china y desencadenar el poder productivo de la nación más poblada del mundo. Esos esfuerzos han dado como resultado un espectacular crecimiento de la economía y elevado los niveles de vida.

Estoy convencido, a causa de mis muy extensas discusiones con líderes chinos durante años recientes, que, mientras allá puedan haber algunas modificaciones, la dirección de reformas es irreversible.

En la medida en que los alcances de las gestiones de reforma se consoliden podemos esperar cambios en las relaciones exteriores chinas. Espero con placer anticipado discutir a fondo esos procesos con el premier Li Peng.

Cualquier discusión acerca de la política soviética y china en Asia toca el delicado asunto de Camboya. La situación de ésta continúa siendo un punto que divide a la región y una amenaza para su paz y su estabilidad. Pero este es el tipo de conflicto que sólo puede resolverse sobre la base de una estructura sólida y correcta. Ciertamente hay algunos signos alentadores, entre los que no pueden desestimarse los últimos cambios en la Unión Soviética y la mejoría en el clima de las relaciones sino-soviéticas.

El informal proceso de Jakarta, así como el diálogo entre el príncipe Sihanouk y Hun Sen y la retirada de tropas vietnamitas nos dan esperanzas de que una solución justa y duradera puede estar comenzando a emerger.

Los principales actores parecen darse cuenta de que hay dos elementos esenciales para un exitoso resultado en Camboya: primero, Vietnam debe retirarse; segundo, Pol Pot no debe retornar. Australia suscribió recientemente la resolución de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) sobre Camboya en el seno de las Naciones Unidas por primera vez en varios años, porque dicha resolución incluye ahora ambos elementos.

Vietnam debe darse cuenta de que, si desea unirse al dinamismo económico de sus vecinos para dejar de ser una isla de estancamiento en un mar de desarrollo, será necesario desengancharse militarmente de Camboya. Es mi esperanza que el proceso de cambio en marcha en la Unión Soviética suministre un ejemplo a ser seguido por Vietnam. Por su parte, Australia está lista para suministrar significativo apoyo a Vietnam cuando éste decida transitar esa vía.

En otras partes en la región, existen también causas de mesurado optimismo. Tailandia está ejecutando su propio milagro económico; Malasia y Singapur continúan mejorando; Estados Unidos y Filipinas han superado el primer obstáculo en la renegociación de sus acuerdos básicos; reformas democráticas están en camino en la República de Corea; Japón continúa manifestando un aumento de disposición para asumir responsabilidades internacionales con ayuda extranjera por 50 mil millones de dólares durante los próximos cinco años y la ONU participa en el control de la retirada soviética de Afganistán.

El compromiso de Australia y su empeño para con nuestra región ha sido un tema consistente en mi gobierno desde que tomé posesión.

La administración de Bill Hayden en la Cartera de Asuntos Exteriores desde el momento de nuestra elección en 1983 fue enormemente distinguida y productiva, y a nadie deja duda alguna de la determinación y habilidad australianas para desempeñar un papel activo, constructivo e independiente en los asuntos de la zona.

Desde su nombramiento al frente de la Cartera de Comercio y Asuntos Exteriores hace sólo diez semanas, el senador Gareth Evans ha continuado ese papel, dando muestras tangibles de la prioridad que otorgamos a las relaciones con nuestros vecinos por medio de la iniciativa en los albores de su gestión de efectuar visitas bilaterales a los países del Pacífico sur y del sureste de Asia.

En el Pacífico sur, la política de compromisos constructivos articulada por el senador Evans tras su visita en septiembre determina el curso para la maduración de las tradicionalmente cercanas relaciones con los países del área. Compromisos constructivos se erigirán sobre la base de un claro reconocimiento de los múltiples intereses que compartimos en términos de seguridad, estabilidad, paz y desarrollo económico, y de la igualdad soberana e intereses nacionales particulares de cada uno de los Estados.

Como el país más grande en la región, Australia no busca ejercer hegemonía para su propia conveniencia, ni representar dentro de la región los intereses de nuestros aliados de otras partes, por la simple razón de que ningún camino serviría a los intereses que tiene Australia en común con sus aliados, en el surgimiento de un Pacífico sur sólido, estable, seguro de sí mismo y armonioso.

Nuestras relaciones con los países del sureste asiático son buenas, aunque más complejas que las que tenemos con nuestros vecinos del este; en algunos casos llegan a ser difíciles. Enfrentamos continuos retos para construir sobre bases sólidas nuestra amistad con los países de la ASEAN, que permitan desarrollar el enorme potencial existente para el logro de relaciones mutuamente provechosas, especialmente en la esfera económica.

Hay signos alentadores de que los ajustes económicos que hemos emprendido en el ámbito interno también están colocándonos en una posición de completa efectividad en el rico y vigoroso ambiente comercial que tan velozmente evoluciona, con tal de que podamos asir las oportunidades que existen en abundancia.

La expansión y diversificación de nuestro comercio, especialmente en los campos de manufacturas y servicios, junto al creciente intercambio con la ASEAN, puede proporcionar no sólo beneficios económicos cruciales para el bienestar de la economía de los australianos, sino también amplitud y respaldo para nuestras relaciones con los países de Asia del sureste; esto es, un efecto que también

tiene importantes beneficios políticos. Asimismo, las inversiones mutuas revisten un creciente significado para nuestras relaciones.

Este es un mensaje que el senador Evans ha recalorado en sus contactos con una amplia gama de los líderes de los países de la ASEAN en el curso de su reciente visita, y que se repite con frecuencia en Australia.

La cooperación con nuestros vecinos en asuntos de interés global puede proporcionar una dimensión adicional igualmente importante para el alcance de nuestras relaciones. Los esfuerzos de Australia para promover un acercamiento regional ante la urgente necesidad de acción para eliminar mundialmente las armas químicas es un punto clave: Cuando en junio me dirigí a la sucursal en Nueva York de la Sociedad sobre Asia, anuncié el interés de Australia por explorar un esfuerzo regional contra la proliferación de armas químicas. Los funcionarios australianos se han abocado desde entonces a detalladas discusiones con sus contrapartes en varios países de la región para que ésta pueda contribuir lo más efectivamente posible a una pronta conclusión, en el Comité de Desarme en Ginebra, de una convención internacional sobre armas químicas.

La línea de ensanchamiento y diversificación de nuestras relaciones es tal vez más pertinente con respecto a Indonesia, nuestro vecino más grande y un país con el cual nuestras relaciones fueron muy fácilmente trastornadas en el pasado al pasar por disputas políticas. Las pláticas durante la visita del senador Evans revelaron un claro interés de Indonesia por trabajar cooperativamente en asuntos como el de las armas químicas, así como en el encuentro de soluciones en áreas de potencial dificultad bilateral. El reciente acuerdo acerca de una zona de cooperación en el Timor proporciona un programa tanto simbólico como práctico para esta cooperación. Sólo mediante la construcción de relaciones sustanciosas en varias dimensiones podremos lograr que las diferencias que de cuando en cuando surgen entre vecinos de tan distinto carácter dejen de parecer tan enormes y no sean materia de un escrutinio demasiado obsesivo.

Todo esto muestra que, aunque este evento está dirigido a estudiar las cuestiones asiáticas, en la práctica deberá referirse igualmente a los asuntos de Australia en Asia.

Geográficamente, por supuesto, somos parte de la región del Pacífico asiático; pero histórica y culturalmente hemos estado mucho más cercanamente vinculados a Europa. Las tentativas de Australia y los australianos de traspasar el umbral y

participar en Asia han tenido distintos grados de éxito. Como ya dije, estamos cada vez más involucrados en el dinamismo económico de la región. En el nivel diplomático, desde la segunda guerra mundial, hemos cruzado el umbral con relativa facilidad; el reconocimiento de China por el gobierno de Whitlam en 1972 fue un importante punto de inflexión. En el área social y cultural ha habido algunos éxitos; los contactos interpersonales como el turismo dentro y fuera de Australia han aumentado gratamente y están ayudando a sentirnos más en casa en el ámbito de nuestra propia región.

Pero, como desafortunadamente ha mostrado el reciente debate acerca de la inmigración, algunas personas en nuestro país creen que podemos participar selectivamente en la vida económica y política de la región, mientras excluimos realidades regionales y eslabones que pueden amenazar la visión de Australia como una nítida avanzada de Europa. Mi gobierno enfáticamente rechaza esa visión. Es por nuestro compromiso con una Australia libre de intolerancia y tensión racial que hemos emprendido una lucha de frente contra aquellos que se han propuesto una política migratoria de discriminación racial.

El célebre debate sobre inmigración ha hecho más daño a la imagen e influencia de Australia en Asia que ningún otro acontecimiento aislado en tiempos recientes. Esta visión ha tenido eco en líderes regionales como el primer ministro Lee Kuan Yew y ha sido reflejada en los medios regionales.

El daño potencial, por supuesto, va más allá de dólares y centavos, pero permítaseme dar un ejemplo del posible costo para Australia del debate sobre la inmigración. Nuestro Programa de Asuntos de Migración ha probado ser particularmente efectivo para atraer a este país a gente con habilidades empresariales, conocimiento del mercado y significativas cantidades de capital.

Recientemente, el presidente de la Asociación Australiana de Consultores de Migración, Jim Davie, y líderes de negocios australianos hicieron notar que el impacto inicial del debate sobre inmigración redujo en posiblemente 30% las solicitudes de inmigrantes con potencial para los negocios.

Un descenso de tal magnitud podría resultar en una caída del flujo de capital de entre 750 millones y 1.1 mil millones de dólares, lo que acarrearía una pérdida de unos 350 millones de dólares al año. La pérdida de capital a largo plazo podría, en consecuencia, resultar demasiado alta. No podemos permitirnos perder la experiencia que en asuntos de exportaciones, manufacturas y conocimiento del mercado asiático aportan al país los hombres de negocios que a él inmigran.

Creo que los mensajes provenientes de Asia son motivo de algún optimismo acerca del futuro, tanto para Asia misma como para Australia en Asia.

Aun cuando las áreas de problemas continuarán emergiendo, el cuadro es el de un relajamiento de las tensiones. Actualmente, para Australia el inicio de la apertura al Asia plantea el desafío de cómo podemos obtener el mayor provecho de las oportunidades —tanto políticas como económicas— que esos asuntos presentan. ¿Cómo estimular a Vietnam y Corea del Norte para que sigan la iniciativa de China y la Unión Soviética? ¿Cómo asegurar que el milagro económico en países como Singapur y Corea del Sur continúe en expansión? ¿Cómo en-

causaremos los positivos desarrollos en las relaciones entre las superpotencias para mejorar problemas regionales específicos? ¿Cómo promoveremos en el futuro la tolerancia y el entendimiento entre personas de diversas tradiciones y cultura y disuadiremos a aquellos que quieren promover la intolerancia y la desconfianza?

Estas son preguntas a las cuales ustedes buscarán respuesta en próximos días. De antemano espero con placer los resultados y les deseo lo mejor en sus deliberaciones.